

LOS INICIOS DE LA CARRERA PERIODÍSTICA: ENTRE LA FORMACIÓN ACADÉMICA Y LA FORMACIÓN EN LA PRÁCTICA

Laura Rosenberg

Universidad Nacional de General Sarmiento
/ CONICET (Argentina)

Resumen

El objetivo general de este artículo es analizar los inicios de la carrera laboral de jóvenes periodistas del diario *Tiempo Argentino*, indagando en sus percepciones sobre las prácticas laborales cotidianas. La investigación se propone estudiar cómo se produce en la actualidad la socialización laboral de nuevos ingresantes al campo periodístico en un medio de prensa de aparición reciente. Las técnicas de recolección de datos han sido las propias del abordaje etnográfico: observación participante, entrevistas en profundidad y charlas informales con periodistas del diario.

En los relatos que se presentan se da cuenta de las significaciones que tienen para los jóvenes periodistas tanto la realización de estudios académicos como sus primeras experiencias como trabajadores. La hipótesis de investigación sostiene que, durante su socialización laboral, los jóvenes periodistas han incorporado en su experiencia esta doble faceta de formación: académica y “en la práctica”, que no representan formas diferenciadas de percibir el trabajo periodístico, sino –por el contrario– resultan complementarias.

Palabras clave: periodistas, campo periodístico, formación académica, socialización laboral.

Introducción

El presente artículo forma parte de un estudio de caso sobre la socialización laboral de *nuevos ingresantes* al mundo periodístico en un medio de prensa de aparición reciente, en el año 2010, en la Ciudad de Buenos Aires: el diario *Tiempo Argentino* ⁽¹⁾. Aquí nos propondremos analizar los inicios de la carrera laboral de cuatro *nuevos ingresantes al campo periodístico* –todos ellos integrantes del diario *Tiempo Argentino*– atendiendo a sus percepciones y prácticas laborales cotidianas. Sus relatos dan cuenta de las significaciones que tienen para cada uno de los entrevistados la realización de estudios terciarios, universitarios o talleres de periodismo, así como sus primeras experiencias como trabajadores.

Para llevar a cabo dicho objetivo, se emplearon herramientas de relevamiento de datos propias de la etnografía: la observación participante, las entrevistas en profundidad y las charlas informales con periodistas del diario. Asimismo, se realizaron encuestas a los periodistas de las secciones donde se llevó a

cabo el trabajo de campo: “Sociedad”, “Política” y “Policiales”, con el objetivo de conocer las representaciones de profesionales con distintos tipos de trayectoria en el campo.

Las preguntas de investigación que guiaron la realización de este artículo han sido las siguientes: 1) ¿Cuáles han sido las principales motivaciones que los acercaron al Periodismo? 2) ¿Qué capitales fueron invertidos en su ingreso al *campo periodístico*? 3) ¿Qué representó el ingreso como trabajadores estables del diario en su incipiente carrera laboral? 4) ¿Cuáles fueron los principales intereses y preocupaciones de estos *nuevos ingresantes* al momento de su inserción en el *campo*? Finalmente, la última pregunta de investigación nos remite a un comentario expresado por un joven periodista del diario: “Yo pensé que el periodismo se aprendía mucho laburando y acá veo que son pocos los que no estudiaron nada”. Dado que tanto los jóvenes periodistas como sus colegas del diario consideran que “a ser periodistas se aprende trabajando”, 5) ¿por qué en la mayoría de los casos la práctica laboral se combinó con una formación académica?

La hipótesis es que, durante su socialización laboral, los jóvenes periodistas han incorporado en su experiencia esta doble faceta de formación: académica y “en la práctica”, que no representan formas diferenciadas de percibir el trabajo periodístico, sino –por el contrario– resultan complementarias.

Marco teórico

Para el abordaje de este estudio de caso se han recuperado los aportes de los estudios sociales del trabajo de la Escuela de Chicago. Por una parte, el análisis de la *carrera laboral* no se subsume al abordaje de una serie de etapas intrínsecas a una trayectoria individual, sino que se destaca en ella el lugar que desempeñan las *redes de cooperación* entre colegas de un mismo espacio de trabajo (Becker, 2006; Becker y Strauss, 1956; Hughes, 2012). Por otra, Hughes considera los puntos de vista subjetivos de toda *carrera laboral*, atiende a la perspectiva móvil desde la cual las personas ven su vida como un todo, se orientan a sí mismos con referencia a un orden social e interpretan el significado de los atributos, las acciones y las cosas que les suceden.

La fenomenología social aporta herramientas para la explicación del proceso de socialización de *nuevos ingresantes* al periodismo, proceso en el cual surgirá una *colección de acciones tipificadas recíprocamente*, que cada uno “habitualizará en papeles o roles” (Berger y Luckmann, 1998: 78). Resulta fundamental comprender que en los procesos de interacción las tipificaciones compartidas no solo remiten a las acciones, sino también a los actores y a los motivos que orientan sus acciones. De este modo, en el mundo periodístico podemos identificar *esquemas tipificadores* que organizan las *rutinas de trabajo* y que son internalizados por los jóvenes periodistas en su proceso de aprendizaje.

Finalmente, consideramos que el enfoque interpretativo puede complementarse con los aportes de la teoría de los campos desarrollada por Bourdieu. Veremos que, en tanto *nuevos ingresantes*, la posición de los jóvenes periodistas en el *campo periodístico* puede ser en cierto modo desventajosa, en vistas de la posesión de un menor caudal de *capital social* que les facilite el acceso a diversas fuentes de información y su menor “práctica” en la escritura, en comparación con sus colegas de mayor trayectoria. En el transcurso de la socialización, los periodistas interiorizan los modos de realizar la práctica periodística, y recurren a distintas estrategias que les permitan aumentar el volumen y la estructura de los capitales específicos del *campo* en cuestión.

Estudio de caso

Emiliano, Ernesto, Gabriela y Manuel no habían tenido un trabajo estable en prensa gráfica diaria antes de su ingreso en *Tiempo Argentino*. A excepción de Ernesto, habían trabajado anteriormente en medios de comunicación, pero todos destacaron que ingresar en un diario fue una experiencia laboral completamente distinta, que marcó un *punto de inflexión* en sus respectivas *carreras periodísticas*. Encontrándose entre los trabajadores con menor experiencia laboral del medio, empezaron a trabajar en este diario como cronistas. A continuación expondremos cómo se produjo el ingreso al medio en cada uno de los casos, atenderemos a las estrategias implementadas para tal fin y a las representaciones que cada joven periodista tiene respecto a los inicios de su carrera laboral.

- *Emiliano*

Emiliano tiene 26 años y vive en el barrio de Belgrano, a pocas cuadras de la Redacción. Oriundo de una ciudad santafecina, llegó a Buenos Aires a los 19 años para estudiar Bioquímica, carrera que abandonó tras los primeros años de cursada. Luego, decidió anotarse en una carrera terciaria en Periodismo:

Elegí periodismo porque estaba perdido. Venía haciendo radio con un amigo, producíamos el programa, estábamos en el aire, y por ese lado me había gustado... pero no lo entendía como periodista, sino como algo que me divertía. Me pareció un medio para llegar a hacer radio el tema del periodismo. Así, me anoté en el terciario porque no tenía que hacer seis años una carrera universitaria para ver si podía conseguir trabajo, para ver si me gustaba, porque era como un experimento también mío.

La elección de estudiar Periodismo resultó para Emiliano un “test” para evaluar si la actividad que había comenzado como un *hobby* podría transformarse en su trabajo. Lo que había empezado como “algo que [lo]

divertía” le abrió el paso al inicio de su carrera laboral, con su inscripción en una carrera terciaria que le permitiría adquirir herramientas para formarse en lo que podría ser su “vocación periodística”:

Era la parte práctica la que me iba a dar la noción de si me gustaba, de si era bueno, si me salía, si tenía posibilidades de laburar de eso... Y entonces fue como un test, para ver si servía, si me gustaba... ¡Y me salió! El primer año ya me entusiasmó bastante, el tema de escribir... Y después el segundo año ya encontré un laburito en una agencia de noticias de un movimiento político, y ahí ya, como que se disparó ¡la vocación periodística! Enseguida me daban ganas de investigar, de hacer notas, de conocer...

Él tiene en cuenta principalmente dos factores a la hora de explicar sus posibilidades de ingreso en el diario: el primero se relaciona con sus estudios terciarios, mientras que el segundo, con su experiencia previa como periodista.

Con relación al primer factor, Emiliano afirma que los conocimientos que fue adquiriendo en el terciario lo acercaron cada vez más a la puesta en práctica del trabajo, al tiempo que producía con amigos un programa radial y comenzaba a trabajar en una pequeña agencia de noticias. A pesar de considerar que “el periodismo es un oficio que se aprende trabajando”, destaca que su paso por el terciario resultó fundamental para adquirir “lo básico” de este trabajo, ya que se trata de un espacio donde “si le ponés ganas y voluntad, aprendés”:

Si bien no te enseñan nada de Teoría de la Comunicación, te enseñan a trabajar y a escribir. Aprendés lo básico. Te hacen escribir notitas todos los días en una Redacción ficticia. Yo veo que otros periodistas que no pasaron por el terciario tienen más dificultades en ver la noticia, en darle la vuelta.

Para “ver la noticia” se hacía necesario incorporar el *sentido común* del mundo periodístico, extrayendo, de esa manera, “lo evidente” de los acontecimientos. Esto significa que parte del proceso de aprendizaje consistirá en la aprehensión de los *esquemas tipificadores* (Berger y Luckmann, 1998) de los sucesos que –según la óptica de cada organización periodística o del campo periodístico en general– resulten “noticiales”. Se trata de aquello que Wolf (1987) define como *valores-noticia* (3), que sirven para rutinizar la tarea, que –de otra forma– sería impracticable, ya que no se puede crear incesantemente nuevos modos de selección de los acontecimientos noticiales.

Así, el inicio de la carrera de periodismo representó para Emiliano el acceso a un espacio de formación académica en el cual comenzaría a incorporar tanto los *valores-noticia* como otros principios prácticos de la actividad laboral. En este sentido, la formación académica no se convirtió en un fin en sí mismo, sino en una herramienta para conseguir trabajo como periodista. Durante la cursada de la carrera, incorporó tanto las

reglas de escritura (Neveu, 2001) inherentes al género periodístico, como el entrenamiento de forjar lazos con diversas fuentes de información.

En este proceso, destacó la función que jugó la convergencia entre viejas y nuevas generaciones de periodistas, en la que los últimos asumían el rol de docentes transmitiendo los *modos de hacer* el trabajo. Es allí donde Emiliano conoció a un periodista y docente que luego sería uno de los editores de *Tiempo Argentino*, que lo contactaría con las editoras de la sección "Política" para concertar una entrevista laboral. Afirma que la recomendación del profesor "fue determinante" para su ingreso, ya que "él era uno de los que estaba desde el principio en la formación de la idea del diario".

El segundo factor que él mencionó como condicionante de su contratación refería a su experiencia laboral previa: "yo me imagino que sin haber laburado como dos años en la Agencia, no hubiese entrado en el diario tampoco". Como trabajador, la agencia de noticias fue su primera aproximación al mundo periodístico. Asimismo, Emiliano menciona que también colaboró en una investigación periodística. Sobre la base de la conversación que mantuvo con sus editoras durante la entrevista laboral, él piensa que estos antecedentes también contribuyeron a definir su ingreso en la sección "Política" del medio.

Estos antecedentes le permitieron posicionarse con mayor ventaja respecto a otros *nuevos ingresantes* que tuvieran menor formación tanto académica como "en la práctica": su participación en la investigación periodística le valió la asignación de las coberturas de temas vinculados a las violaciones de los Derechos Humanos durante la última dictadura. Por ello, reconoce como su "lugar" los Tribunales de Comodoro Py, espacio en el cual realiza buena parte de sus coberturas y en donde puede extender su red de vínculos dentro del *campo periodístico*, más allá de las fronteras de la Redacción del diario.

Entre los aspectos positivos de su trabajo, Emiliano destaca el aprendizaje que recibe cotidianamente gracias al vínculo que estableció con sus colegas de ese y de otros medios:

El laburo con gente creo que es lo que más sumó. Vas aprendiendo tus derechos como trabajador, tus obligaciones, qué tenés que hacer y qué no tenés que hacer en una nota, en una entrevista. Eso también es prueba y error muchas veces, ¡pero charlar con gente que ya lo hizo ayuda muchísimo! Bueno, además, al tener casi todos mucha experiencia en el diario, el diálogo cotidiano, cuando te editan... ¡sobre todo en los primeros meses es reimportante! ¡Son casi docentes!

¿Solés presenciar el trabajo de las editoras cuando trabajan sobre tu nota?

Sí, porque quería ver lo que escribía mal, lo que escribía bien... Después también te vas leyendo, vas leyendo a tus compañeros, también vas leyendo a colegas de otros diarios. Me parece que voy aprendiendo de todos.

Según Becker y Strauss (1956), parte del trabajo de los estudiantes de una *carrera* consiste en descubrir cuáles son las habilidades, la información y las cualidades que son realmente importantes en su formación y que facilitan el movimiento en la carrera ocupacional. En esta tarea, señalan los autores, no debe

desestimarse el rol que juega la relación entre el aprendizaje informal y la lealtad de grupo. Como se observa en el párrafo anterior, los conocimientos adquiridos durante su trabajo cotidiano con colegas y jefes no se limitan a los *modos de hacer* la noticia, sino que también implican compartir una mirada que sitúa al periodista como trabajador dentro del *campo*, diferenciándolo de otros miembros, como los empresarios de los medios, y emparentándolo con trabajadores ajenos al *campo periodístico*. Además, en lo que concierne al aprendizaje del trabajo, Emiliano sostiene que muchos de sus colegas con más trayectoria laboral son sus referentes: “lo veo en cómo escriben, en cómo encaran entrevistas. Aspiro a eso, creo que tiene que ver con la experiencia y la formación”.

Respecto al momento del ingreso en *Tiempo Argentino*, recuerda que la entrevista laboral que tuvo con las editoras fue “breve y poco formal” y que, incluso, no bien finalizó, le ofrecieron el trabajo:

Las editoras se miraron entre sí y dijeron: “Bueno, ¿querés formar parte del grupo de trabajo?”. ¡La sonrisa no me entraba en la cara! En ese momento, además, estudiando en el terciario y trabajando en esa agencia, me parecía casi imposible entrar en un diario. ¡Y es casi imposible entrar en un diario como estudiante sin experiencia! Es más, ninguno de los que se recibió conmigo pudo entrar a laburar en un medio grande. Entonces se ve que tuve mucha suerte, y justo en un momento en que se abrió un diario, que había oportunidades de trabajo... ¡Ojo! ¡También le puse garra a la suerte! Porque yo venía laburando y estudiando...

Ingresar al diario representó un punto de inflexión en la carrera laboral de Emiliano, ya que algo que había aparecido como “casi imposible” de pronto se convirtió en una oportunidad de trabajo estable, realizando actividades que le resultan placenteras. Tras casi dos años en *Tiempo Argentino*, reconoce que llegar al trabajo de buen humor, llevarse bien con los compañeros, no tener problemas del tipo “diferencias editoriales irreconciliables” y que le guste el producto final lo lleva a reafirmar su elección por el Periodismo:

Me gusta además de lo que escribo, me gusta mi evolución en el laburo. Siento que crezco, que aprendo... que también es considerado lo que yo digo y lo que hago dentro del diario y dentro de la sección, y no sé, me gusta, voy a seguir...

- *Ernesto*

Ernesto vive en el barrio de Palermo a pocas cuadras de la Redacción. Es un estudiante de la carrera de Letras que, según el editor de “Policiales”, “se está convirtiendo en cronista”. Con sus 24 años, se encuentra entre los periodistas más jóvenes y con menor trayectoria laboral del diario. Entre los seis profesionales que integran la sección, Ernesto es el único que no había trabajado en un medio de comunicación antes de su llegada a *Tiempo Argentino*.

En contraste con Emiliano, su interés por el Periodismo no lo llevó a buscar una formación académica específicamente relacionada con este trabajo, sino que se propuso ingresar en el mundo laboral de los medios de comunicación: “para empezar, de a poquito ir aprendiendo...”. Sus expectativas ante la posibilidad de formarse en el trabajo se condicen con la opinión de su editor, que asegura que:

En la facultad se aprenden cosas que son innecesarias en los medios. Para ser buen periodista, tener buena formación profesional es clave. Nadie que salga de la universidad está listo para empezar si nadie lo guía.

Lejos de resultar una percepción aislada, destacar “la importancia de la práctica” por sobre la necesidad de contar con un “cuerpo estructurado de conocimientos previos” a la inserción laboral (Rodrigo Alsina, 1993: 145) constituye una visión compartida por varios de los integrantes del *campo periodístico*. De aquí surgen dos cuestiones que a primera vista resultan contradictorias: en primer lugar, hay que destacar que el debate que se produjo en torno a la aparición de “academias para periodistas” durante la transición democrática en nuestro país –que oponía un “periodismo de oficio” a un “periodismo de academia”– ha quedado atrás. Como sostiene Velázquez (2003: 27), “En la actualidad, el preconceito negativo hacia el graduado universitario ha quedado bastante relegado. En consecuencia, el universo periodístico argentino va nutriéndose día a día de nuevos profesionales de academia”.

En segundo lugar, a pesar de que la mayoría de los periodistas cuenta con formación académica de algún tipo, se considera que la mejor formación es la que brinda la práctica laboral, entendida como una actividad colectiva que involucra a diversos actores (compañeros, jefes, fuentes de información y colegas de otros medios). Desde esta perspectiva, la *carrera periodística* no se puede pensar como una sumatoria de logros individuales, sino más bien como proceso de interacción a partir del cual “se orientan, se confrontan, confirman o modifican sus visiones de mundo y prácticas teniendo en cuenta la relación con el otro. En este sentido, la interacción adquiere un carácter evolutivo y transformador (Strauss, 1992) que construye la identidad y la conducta individual, al mismo tiempo que funciona como instancia de construcción de la realidad social” (Pereira, 2010: 106). En numerosas ocasiones, Ernesto mencionó la importancia que adquieren para su formación los vínculos que estableció con sus compañeros de trabajo, respecto a los cuales cree que “siempre van a haber diferencias, ya que tienen más experiencia en Periodismo, y yo aprendo de ellos”:

¿Los primeros días, quién te mostraba cómo hacer las notas?

Fue una cosa más colectiva. Me ayudaban todos, laburaba con uno, laburaba con otro... Muchas de las notas que salía a cubrir a la calle, quizás, las hacía con alguno de los redactores.

¿Y mientras editaban tu nota vos podías verla?

Sí, generalmente, sí, los editores me mostraban los cambios. Veía lo que escribía, me iba indicando lo que tenía que mejorar, ese tipo de cosas.

Mientras que Emiliano consideraba que sus antecedentes laborales fueron uno de los factores que le abrieron las puertas al medio, Ernesto, en cambio, recuerda que previo a su ingreso al diario tenía “cero experiencia”. Ello hizo que las experiencias de los *nuevos ingresantes* difieran unas de otras; más que la formación académica, la edad y la práctica laboral constituyen los principales factores que condicionan la ubicación de los *nuevos ingresantes* en distintas posiciones dentro de este *campo*, en el cual Ernesto accedió a su primer trabajo estable y rutinario:

Me dio una sensación medio rara, era algo totalmente nuevo, algo totalmente distinto... yo nunca había trabajado en un lugar así, tipo en una oficina... Yo antes laboraba haciendo changas como profesor de Taekwondo.

Recuerda que su ingreso al diario fue facilitado por un familiar que ocupa un cargo jerárquico en el Grupo Veintitrés:

¿Querés contarme cómo empezaste a trabajar en Tiempo Argentino?

Yo entré un poco acomodado... Porque el que era el gerente general del Grupo es familiar mío. Y como estudio Letras me interesó mucho siempre. A mí me interesa mucho la política también, quería estudiar algo relacionado con el periodismo, y le dije si podía entrar en algún medio del Grupo para empezar de a poquito, ir aprendiendo. Me pidió que le mandara el currículum, se lo pasó a la gente del diario y me llamaron. Cuando llegué el primer día ni sabía qué iba a hacer, a dónde iba a ir...

El hecho de que Ernesto haya tenido vínculos con otros integrantes previamente a su ingreso al *campo periodístico* da cuenta de que las estrategias para reconvertir estas redes en *capital social* resultaron ser una garantía de ingreso en lugar de una consecuencia de su incipiente participación en el *campo* como, en cambio, había ocurrido en el caso de Emiliano.

Luego de enviar su currículum, Ernesto se comunicó con uno de los directores del diario y con la Secretaria de Redacción. Afirma que la entrevista individual no llegó a concretarse hasta la “primera reunión fundacional del diario”, que se desarrolló donde luego tendría lugar la Sala de Redacción, junto al resto de los periodistas que iban a integrar el *staff*. En aquella oportunidad, se definiría la sección a la cual pertenecería cada uno de ellos, y durante la breve entrevista que mantuvo con la Secretaria se decidió que su ingreso sería en la sección “Policiales”:

Ella me comentó que a la gente que recién empieza le conviene arrancar en “Deportes” o “Policiales”. A mí deportes me gusta mucho, pero me gustó más la idea de arrancar en “Policiales”.

¿Y por qué te dijo que, en general, la gente que arranca, arranca en esas secciones...?

Y, porque supongo que se dio cuenta de que yo tenía cero experiencia...

Este fue uno de los primeros indicios de las diferencias en la jerarquía asignada a cada una de las secciones del diario, que son continuamente reafirmadas por las decisiones editoriales del medio y se reflejan en la distribución temática en la edición impresa. Asimismo, si bien Ernesto no cuenta con una formación específica en Periodismo o Comunicación, para él existe una clara correspondencia entre su carrera de grado y el trabajo periodístico en policiales. Con mucho entusiasmo, habla del nexo entre el Periodismo y la Literatura policial, que ejercita en su trabajo cotidiano cada vez que encuentra una posibilidad de “contar una historia” basada en un hecho real:

“Policiales” te da la posibilidad de hacer una cosa más literaria, te da muchos temas, te da muchas historias que podés usar. Por ejemplo, ¿viste *Crimen y Castigo*, de Dostoievski? Bueno, él la idea la saca de los diarios.

Según Martini (2003: 2), “Los préstamos y contactos entre la literatura y el periodismo son múltiples y complejos, especialmente en el soporte de la prensa gráfica, y el policial resulta el género paradigmático para su estudio”. La autora agrega que, desde comienzos del siglo pasado en la prensa gráfica, las relaciones con el relato policial clásico se habían vuelto evidentes, y sostiene que en la noticia policial “se pueden leer los intertextos del relato clásico y del relato negro: el crimen aparece en general como un enigma por resolver (por las instituciones) y por ello se publican algunas pistas [...] El cronista hace casi de detective, cuando el caso tiene un alto impacto en la sociedad o incluye corrupción policial o judiciales y no hay resultados relevantes” (*Idem*: 7).

Resulta así que la licenciatura en Letras y la formación en la práctica periodística resultaron dos actividades convergentes en la socialización laboral de Ernesto. Así como se señaló respecto a la internalización de los valores noticia que permitirán a los jóvenes periodistas “ver la noticia”, en el caso de Ernesto se puede observar la apropiación de *reglas de escritura* que posibilitan organizar la información obtenida de un modo que tanto sus colegas como los lectores comprendan el orden de los acontecimientos así como la información que “debe” ser destacada.

- *Gabriela*

Gabriela tiene 27 años y vive en Almagro. Hija de dos reconocidas personalidades de la política nacional, desde muy joven conoció, en primera persona, las vicisitudes de la exposición mediática. Habiendo cursado la carrera de Sociología, dio sus primeros pasos en el mundo del trabajo periodístico durante un viaje por distintos países de América Latina, escribiendo crónicas, “como colaboradora”, que se publicaban en medios nacionales.

Respecto al pasaje entre aquella experiencia como trabajadora *free-lance* y su intención de conseguir un empleo estable relacionado con el periodismo, recuerda que “quería trabajar en un diario porque no me consideraba periodista, me faltaba experiencia y que me empodere en ese sentido”. Esta alusión a la necesidad de “empoderarse” revela que, aún cuando Gabriela no se sentía integrante del *campo periodístico*, tenía un conocimiento acerca de cuáles eran las capacidades y aptitudes que un *recién llegado* debía aprehender a los fines de ser reconocido como un par entre quienes serían futuros colegas.

“El modo de entrarle al Periodismo” que ella eligió se produjo “a través de la crónica”, tomó cursos y seminarios con “periodistas de crónicas” de gran prestigio entre sus colegas:

Entré por la crónica, y de ahí empecé a averiguar, empecé a leer libros de crónica periodística. Después me empecé a postular para un taller en el que nos hacían publicar mucho. Desde ese espacio, como eran todos periodistas, buscaban el camino inverso a lo que estaba haciendo yo, querían salirse del esquema de la pirámide invertida, de cómo poder escribir más lindo, cómo salirse del registro que te exige un diario...

Así, en lo que concierne a sus primeros pasos en la práctica periodística, Gabriela se orientó por la lectura, escritura y publicación de “crónicas”. Si bien antes de entrar al diario, había publicado notas en medios gráficos, sostiene que se trataba de crónicas que respondían a *reglas de escritura* diferentes a las dispuestas por la “pirámide invertida”. Gabriela señala que la crónica “es un tipo de escritura que tiene mucho más que ver con el relato”, y que pone en cuestión “la idea de objetividad” de los medios “dejando en claro la subjetividad de la construcción de la noticia”.

Desde esta perspectiva, las herramientas de la literatura no ficcional les permiten a los periodistas elaborar noticias que –tanto en su estilo narrativo como en la consideración de otros *valores-noticia*– rompan con la estandarización de los contenidos que priman en la actualidad en el mercado de los medios. Esta distinción opera también en otro sentido, a saber, mediante un quiebre respecto a los cursos masivos en las facultades y la propuesta de un espacio que funciona como taller, cuyo acceso implica una primera etapa de selección para la cual los interesados deben “postularse”.

De este modo, entendía que aquello que ella iba a buscar en el curso implicaba “hacer el camino inverso” al realizado por sus compañeros periodistas con más trayectoria: mientras ellos querían acercarse al estilo más literario de narración, ella esperaba poder sumar a sus conocimientos en escritura de relatos no ficcionales con el aprendizaje de “lo que no se te puede pasar” en la construcción de la noticia. Esperaba poder incorporar ciertas reglas del campo periodístico que hacen posible la existencia de una *rutina de trabajo*: saber qué información tiene que estar presente en la nota y ser capaz de asumir “el desafío del ‘¡ahora!’, ‘¡ya!’, ‘¡resolvé!’” que le impone la práctica cotidiana de este trabajo. Su expectativa era reparar la escisión que, en un principio, aparecía entre “venir de la crónica” y “saber hacer periodismo”.

Así como se observaba en los relatos de Emiliano y Ernesto, es particularmente significativo para los jóvenes periodistas que, en su ingreso al *campo*, la formación académica se integre a una formación *en la práctica*. Gabriela mencionaría que: “al docente del taller de crónica le debo mucho”; sintetiza en esta frase su reconocimiento por los aprendizajes recibidos, pero también por las oportunidades de trabajo que, dada su participación en el taller, se le abrirían en medios gráficos locales.

Incluso, su ingreso a *Tiempo Argentino* se planteó como una suerte de continuidad respecto al taller que venía realizando y a su actividad como colaboradora en distintos medios, ya que:

A partir del taller había empezado a colaborar en distintos lugares y ahí me empecé a ir por el lado de la sección “Sociedad” o “Información General”, porque la crónica el mayor vínculo que tiene es con “Sociedad”. ¡Porque además no sabía buscar información! ¡No sabía tener una noticia! Sabía hacer buenas historias. Y bueno, la Secretaria de Redacción de *Tiempo Argentino* había sido editora de “Sociedad” en un diario en el que yo había colaborado un par de veces. El profe del taller de crónica nos fue acomodando a nosotros como colaboradores en distintos medios. Entonces, cuando se abrió el diario, me preguntó si quería entrar. A partir de eso tuve una entrevista con el editor y entré a “Sociedad”.

En la sección “Sociedad”, editores y redactores han convenido una división del trabajo a partir de la cual cada redactor se especializó en ciertas áreas temáticas. Gabriela “lleva” generalmente los temas relacionados con violencia de género, la lucha por la igualdad de género y la legalización del aborto, debido a que contaba con conocimientos en estas áreas antes de su ingreso en el diario. Así como ocurría en el caso de Emiliano, la especialización se produce como consecuencia de un reconocimiento a los antecedentes laborales o a un mayor *acervo de conocimientos* que disponen algunos jóvenes periodistas antes de su ingreso al diario, lo cual los lleva a adoptar, en vistas de su mayor caudal de *capital cultural* y *capital social*, una posición más ventajosa en el *campo* en comparación a otros *nuevos ingresantes*.

- *Manuel*

El interés de Manuel por el Cine y la Literatura fue lo que lo llevó, en un principio, a estudiar la carrera de Comunicación Social en una ciudad bonaerense. Para él, esta carrera “nucleaba” distintas disciplinas que le interesaban, por lo cual afirma que se decidió a cursarla “no para ser periodista”, sino por su gusto por la cultura y la comunicación.

Dice que siempre quiso venirse a vivir a la Capital, pero que debido la crisis de 2001 se vio obligado a postergar este objetivo hasta 2010, cuando dejó el trabajo que tuvo durante dos años como conductor del servicio informativo de la radio de su ciudad de residencia. Fue entonces cuando, a los 26 años, Manuel llegó a Buenos Aires con la expectativa de conseguir un trabajo que le permitiera instalarse aquí definitivamente.

De su trabajo en la radio, comenta que tenía “un público muy rural” y que en la práctica “era como hacer un diario vos solo”:

A la tarde estaba solo en el servicio informativo, entonces tenía que llamar, guionar, locutar, editar... Entonces era un continuo bagaje de información y, al principio, copias y pegás de *Clarín* o de donde sea. Pero ya después cuando veía que no era así [que disentía de la información que brindaban otros medios], y bueno, ¡terminaba armando la nota yo mismo! ¡Y era hacer un diario!

Los inicios del “conflicto entre el Gobierno y el campo” coincidieron con el ingreso de Manuel en la radio. Aronskind y Vommaro (2010: 13) aportan una descripción de este contexto a partir del cual Manuel comenzó a interesarse más en discusiones sobre “medios y poder”: “Por primera vez desde fines de 2001 y comienzos de 2002, la percepción social de que las empresas mediáticas eran actores interesados políticamente y no solo *medios* de información formó parte de los debates sobre el sentido del conflicto, la justeza y la justicia de los reclamos de las partes enfrentadas”.

Como responsable del servicio informativo en la radio de una zona de gran producción agropecuaria, leía las noticias que llegaban desde Buenos Aires y empezó a poner en cuestión el modo de producir las noticias en los grandes medios de comunicación:

Hasta ese momento, yo no le daba mucha bola a toda la discusión “medios y poder”, si bien habíamos visto en la facultad y había formado parte de debates y de jornadas... pero estaba todavía muy achatado el debate, había otras cosas que se discutían, más atrasadas. Y ahí es donde veo en la práctica que *Clarín* ponía tal cosa, y yo estaba ahí en mi ciudad y estaba cubriendo el conflicto “campo-gobierno” ¡y veía que no era así, que *Clarín* estaba mintiendo!

A partir de este conflicto –al considerar que los grandes medios estaban brindando información errónea–, Manuel se interiorizó más en la producción de noticias con fuentes de primera mano. Venir a Buenos Aires representaba la posibilidad de participar no solo de una amplia oferta cultural, sino también de toda una serie de “discusiones y movidas fuertes”, que se estaban gestando sobre el rol de los medios en tanto actores políticos y económicos, que en su ciudad se daban en menor medida.

Acerca de su ingreso al diario, Manuel cuenta que un “amigo de la familia, que conocía al director”, le informó que estaban por crear un nuevo medio. Luego, intercambió correos electrónicos con la dirección del diario, que le solicitó una crónica de su autoría, de modo tal que pueda conocer cómo se desempeñaba en el trabajo.

Manuel es el único que relata haber pasado por una prueba de este tipo, en la cual se le solicitó la elaboración de una noticia. Ello lleva a reflexionar acerca de que no había, desde la dirección, una estrategia definida en cuanto a la contratación de los periodistas, sino que se actuó en forma dispar según el caso. Los antecedentes laborales y las *redes de relaciones* posicionaron en distintos lugares a cada uno de los *nuevos ingresantes*.

Dentro de la sección “Sociedad”, Manuel considera que se encuentra entre los periodistas a los que frecuentemente les asignan los temas de “última hora”. Y si este es uno de los puntos en los que resulta más evidente la división de tareas entre los jóvenes periodistas de aquellos con más trayectoria, Manuel siempre va a insistir en que “¡lo que sea que pase, que pase temprano! ¡Porque tener que ir a cubrir un choque de trenes a las siete y media de la tarde es un bajón!”. Cuando ocurre un hecho de este tipo, él dice que sabe que le va a tocar a él, aunque no puede explicar bien por qué. En una ocasión, lo fundamentaba a partir de “la suerte”: asegura que “según para qué lado se diera vuelta el editor que está sentado de espaldas a los cronistas”. Además, para él cuando se trata de establecer una división del trabajo “siempre que pasa algo en el interior [de la Provincia de Buenos Aires] me miran a mí para que lo cubra”.

Al igual que Emiliano, Ernesto y Gabriela, también Manuel considera que más allá de la formación académica, el trabajo periodístico se aprende con la práctica:

Laburas un mes en el servicio informativo de una radio solo, o laburas un mes en un diario como este, el día a día, con todas las discusiones, eso ya supera un año de una materia en la facultad, el taller de radio de primer año. Por lo menos por cómo se dictan hoy por hoy en la facultad. Si capaz se dictaran con más práctica por ahí sería otra cosa.

Consideraciones finales sobre la primera etapa de la carrera periodística

A partir de la descripción de la experiencia personal de cada uno de los jóvenes periodistas entrevistados, se pueden establecer algunos puntos en común que permiten delinear los componentes clave de este primer tramo de la carrera periodística.

En los casos expuestos, la llegada al diario no estuvo signada por una mera búsqueda laboral, sino que sus gustos e intereses condicionaron la orientación de la búsqueda de trabajo hacia el campo periodístico. El gusto por la literatura fue una de las puertas de entrada tanto para Ernesto como para Manuel y Gabriela, y el periodismo representaba la posibilidad de acceder a un trabajo estable en el cual pudieran desarrollar sus conocimientos en aquella disciplina a partir de la construcción de las noticias.

El interés de los jóvenes periodistas por ingresar al *campo* se vio motivado por distintos factores: en el caso de Emiliano, en principio apareció como un *hobby*, que luego derivó en el acceso a un empleo que pudo complementar con sus estudios terciarios. Manuel, Gabriela y Ernesto cursaron estudios universitarios que, en cada caso, darían voz a diferentes perspectivas de lo que sería el inicio de su carrera periodística. En el caso de Ernesto, la “búsqueda de historias” se ligaría al descubrimiento de los temas policiales; la formación de Gabriela en Sociología y en la crónica orientó su preocupación hacia el relato de problemáticas sociales indagando así en especificidades que algunas veces entran en contradicción con los criterios de noticiabilidad del medio; la formación de Manuel en Comunicación Social le permitió conocer ya desde su formación teórica –como en el caso de Emiliano– las reglas inherentes al trabajo periodístico.

Aun después de haber cursado sus estudios académicos, en sus relatos, los jóvenes periodistas refuerzan la concepción de que el periodismo se aprende trabajando. No por ello desestiman los aprendizajes adquiridos durante su formación académica –que en carácter de *capital cultural* fueron reinvertidos en su ingreso al *campo*–. Pero en los casos aquí analizados, se concuerda con que no se sabe hacer una noticia hasta el momento en que se la escribe, contra el horario de cierre, y consultando información a distintas fuentes. Se plantea entonces una suerte de simbiosis entre dos caminos que *a priori* representan dos estrategias dispares en el ingreso al *campo periodístico*: la formación académica y la formación “en la práctica”.

Se ha señalado que el ingreso a *Tiempo Argentino* representó un *punto de inflexión* en la carrera periodística de estos jóvenes, ya que significó el acceso a un trabajo estable y a mejores condiciones laborales y salariales. La dotación de *capital social* fue determinante para acceder a este trabajo, ya que cada uno contaba con “contactos” que funcionaron como intermediarios con editores y secretarios de redacción que luego definirían, para su sorpresa, muy rápidamente, su ingreso en el medio. En este sentido, los vínculos que los jóvenes tenían con integrantes del *campo periodístico* resultaron determinantes, e incluso se impusieron sobre otras herramientas que podían facilitarles el ingreso, como la formación académica y los antecedentes laborales.

En los inicios de la socialización laboral, tomar conocimiento sobre la dinámica de la *rutina de trabajo* y de los distintos *roles* en los espacios de trabajo resulta primordial para la mantención del consenso en el interior del *campo periodístico*. En esta nueva etapa, a los jóvenes periodistas, que no habían trabajado anteriormente en un diario, les fue asignado un *rol* dentro de una sección (en principio como cronistas o redactores junior) que los posicionó de un modo particular frente a sus colegas. La designación de un cargo inferior a otros periodistas de la sección, sumado a su menor experiencia en el *campo periodístico*, los llevaría a definir la necesidad de aprender *de* y *con* ellos la práctica laboral. Tal es así que las *redes de cooperación* resultaron fundamentales tanto para garantizar el ingreso al *campo* como para incorporar las reglas relativas al trabajo periodístico en los inicios de su carrera laboral.

Notas

(1) El diario salió a la venta el día domingo 16 de mayo de 2010. *Tiempo Argentino* es un diario perteneciente al Grupo Veintitrés que se creó con posterioridad a la sanción de la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en octubre de 2009. Tanto en torno a la formulación del proyecto de ley como a su posterior aprobación por el Congreso Nacional, se produjo un debate que caló hondo en el mundo periodístico y que por aquel entonces dividió aguas entre quienes adherían al proyecto y quienes se oponían. Mientras que los primeros formulaban la necesidad de eliminar la "ley de medios de la dictadura", los segundos se referían en numerosas ocasiones al nuevo proyecto como la "ley K de medios", aludiendo así a intereses políticos y económicos de trasfondo por parte del Gobierno nacional. Si bien la nueva legislación no tiene injerencia en el ámbito de los medios gráficos, el director de *Tiempo Argentino* presentó al nuevo medio como "un diario que nace defendiendo la nueva Ley de Medios, convencidos de que la Argentina crece cuando más diversas son las voces que aportan al debate general".

(2) Citado en Cervantes Barba (1995: 107).

(3) Wolf (1987: 222) define los valores-noticia como un componente de la noticiabilidad, en la medida en que representan la respuesta a la pregunta ¿Qué acontecimientos son considerados suficientemente interesantes, significativos, relevantes, para ser transformados en noticia? El autor retoma también la definición de Golding-Elliot que sostiene que "los valores-noticia son reglas prácticas que incluyen un corpus de conocimientos profesionales que implícitamente, y a menudo explícitamente, explican y dirigen los procesos de trabajo en la redacción [...]. Los valores-noticia están continuamente presentes en las interacciones cotidianas entre los periodistas en su cooperación profesional" (*Idem*: 223).

Bibliografía

- Aronskind, Ricardo y Gabriel Vommaro (2010), "Presentación", en *Campos de Batalla*, Buenos Aires, Prometeo-Universidad Nacional General Sarmiento.
- Becker, H. (2006), *Los mundos del arte*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Becker, Howard y Anselm Strauss (1956), "Careers, Personality, and Adult Socialization", *American Journal of Sociology*, Vol. 62, N.º 3 (nov., 1956), pp. 253-263.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1998), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Bourdieu, Pierre (1997), *Sobre la Televisión*, Barcelona, Anagrama.

- Bourdieu, Pierre (2008), "Algunas propiedades de los campos", en *Cuestiones de Sociología*, Madrid, Akal.
- Bourdieu, Pierre (2010), "El mercado de los bienes simbólicos", *El sentido social del gusto*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Cervantes Barba, Cecilia (1995), "¿De qué se constituye el habitus en la práctica periodística?", *Revista Comunicación y Sociedad*, DECSU, Universidad de Guadalajara), núm. 24, mayo-agosto, pp. 97-125.
- Eliashev, José (2003), "El paso del oficio a una profesión tecnologizada", *Revista Tram(p)as de la comunicación y la cultura*, Año 2, N.° 3. La Plata, mayo, pp. 8-16.
- Epstein, Edward (1973), *News from nowhere*, Nueva York, Random House.
- Gans, Helbert (2004), *Deciding what's news*, Northwestern University Press.
- Garfinkel, Harold (2006), *Estudios en Etnometodología*, Bogotá, Anthropos.
- Goffman, Erving (2009), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Guber, Rosana (2004), *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires, Norma.
- Guber, Rosana (2008), *El salvaje metropolitano*, Buenos Aires, Paidós.
- Henry, L. (2011), *Flexibilización productiva, trabajo "independiente" y precariedad laboral en la prensa escrita argentina: el caso de los periodistas colaboradores*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo (FSOC-UBA).
- Heritage, John (1995), "Etnometodología", en *La teoría social hoy*, Buenos Aires, Alianza.
- Hughes, Everett (2012), *Men and their work*, San Bernardino, CA, Forgotten Books.
- Lemieux, C. (2000), *Mauvaise presse*, París, Métailié.
- Marchetti, Dominique (2002), "Les sous-champs specialises du journalism", *Réseaux*, N.° 111, p. 22-55 [en línea]. Disponible en: <<http://www.cairn.info/revue-reseaux-2002-1-page-22.htm>>.
- Marchetti, Dominique (2008), "El análisis sociológico de la producción de información mediática", *Comunicación y Medios* N.° 18, Instituto de la Comunicación e Imagen, Universidad de Chile.
- Martini, Stella (2003), "Los préstamos entre literatura y periodismo: el caso de la noticia policial", Ponencia presentada en las Jornadas de Literatura, Crítica y Medios: perspectivas 2003, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires [en línea]. Disponible en: <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/losprestamos-entre-literatura.pdf>>.
- Neveu, Érik (2001), *Sociologie du journalism*, París, La Découverte.
- Pereira, Fabio (2010), "El mundo de los periodistas: aspectos teóricos y metodológicos", *Nueva Época*, núm. 13, enero-junio, pp. 101-124.
- Rodrigo Alsina, Miquel (1993), *La construcción de la noticia*, Barcelona, Paidós.
- Tuchman, Gaye (1983), *La producción de la noticia*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Velásquez, José (2003), "El futuro pasa por la academia", *Revista Tram(p)as de la comunicación y la cultura*, Año 2, N.° 3, mayo, La Plata, pp. 21-37.

Villoro, Juan (2006), "La crónica, ornitorrinco de la prosa", *La Nación* [en línea]. Disponible en:
<<http://www.lanacion.com.ar/773985-la-cronica-ornitorrinco-de-la-prosa>>.

Wolf, Mauro (1987), *La investigación de la comunicación de masas*, Barcelona, Paidós.

Artículo recibido el 26/03/15 - Evaluado entre el 24/04/15 y 29/05/15 - Publicado el 25/06/15